

Pedagogía y novela en España: del Realismo a la Vanguardia

por Fermín EZPELETA AGUILAR

Universidad de Zaragoza

1. Pedagogía y literatura

No cabe duda de que literatura y pedagogía pertenecen a ámbitos humanísticos diferenciados. Y, sin embargo, desde siempre se han puesto en relación (piénsese, a título de ejemplo, en la fuerte carga pedagógica del diálogo clásico sujeto a la estructura dual de profesor y discípulo; en el apólogo medieval, en la revitalización de fábula en época neoclásica, o en la novela de tesis decimonónica). Por ello resulta normal que, en ocasiones, una disciplina entre de lleno en el dominio de la otra, de modo que algunos críticos para referirse a esta situación pueden acuñar expresiones como «pedagogías narrativas» (Trilla, 1994, 107-128) o «pedagogización de la novela» (Larrosa, 1996, 393-420).

La literatura entendida como comunicación presenta de entrada un ingrediente educativo, un mensaje del que se desprende enseñanza. Y, de todos los géneros, el narrativo difícilmente va a sustraerse a un *logos pedagógico* que gobierna la escritura. Es decir, el novelista puede observar en muchos momentos una actitud con

sus lectores similar a la que establece el maestro con sus alumnos. Aún más, la crítica literaria, cuando disecciona las obras narrativas, encuentra con mucha facilidad la adherencia pedagógica como tacha en el debe del resultado final del producto y no hace más que reclamar para la novela, sobre todo en los últimos tiempos, la eliminación de cualquier carga doctrinal.

Es verdad que en la nueva novela a partir del Modernismo se emiten mensajes con algún grado de *antipedagogismo*; pero también es cierto que la pedagogía de una novela está más en el efecto de lectura que en el texto mismo. En cualquier caso, el relato siempre «se da él mismo a leer, al menos en principio, de una u otra forma» (Larrosa, 1996, 410), en la medida en que el texto presenta en su interior una «ruta de lectura» o una jerarquía de funciones, y ahí reside precisamente la carga educativa.

Por otro lado, el género novela se convierte en un cauce apropiado para recrear realidades educativas, pues la eta-

año LXXIV, nº 265, septiembre-diciembre 2016, 461-477

revista española de pedagogía



pa formativa es parte significativa de la realidad, susceptible de ser formalizada literariamente. Así, la novelística puede reflejar ese trozo de la vida por vía descriptiva, sirviéndose de recursos como la observación y la autobiografía. Ciertamente, no es infrecuente encontrar en las novelas realistas contemporáneas fragmentos que reflejan el tramo educativo del periodo académico: los trabajos de Lomas (2007 y 2008) exploran los usos y costumbres escolares tal y como se vierten en la literatura; los de Viñao Frago (1999 y 2009) hacen lo propio a través de los diarios, memorias y autobiografías.

Y, sin embargo, el estrecho vínculo entre pedagogía y literatura se corrobora sobre todo al constatar cómo el género narrativo modela tipologías novelísticas específicas en las que lo pedagógico es algo más que telón de fondo: es principio y motor de las ideaciones literarias. Puede decirse que una primera modalidad novelesca destinada expresamente a formalizar proyectos educativos es la novela pedagógica o novela de instrucción. Se trata de un género que surge de un *humus tan pedagogizado* como el que se da en época de la Ilustración, y que influye parcialmente en la novelística española. La estructura de este modelo se asemeja, en cuanto a su rigidez, al de la novela de tesis (Suleiman, 1983, 99), de ahí que la eclosión de la gran novela del siglo XIX contribuya a reconvertir ese esquema en otro más flexible que se identifica mejor con la novelística realista: el de la novela de formación o *Bildungsroman* [1], cuyo paradigma es *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, de Goethe, escrito un siglo más tarde que el *Telémaco* (1699) de

Fénelon, el canon de la novela de instrucción. La novela pedagógica, que tiene precedentes en la Antigüedad, coincide con la de formación en que también desarrolla un tema educativo, con la diferencia de que en aquella se traslada un programa pedagógico compacto a cargo de un profesor, mientras que en el *Bildungsroman* importa el proceso de autoconocimiento del aprendiz. El papel del personaje profesor es en suma más determinante en el modelo francés que en el alemán [2].

2. Presencia del personaje docente en la novela española

De manera que no resulta extraño que al personaje maestro, profesor o pedagogo se le conceda algún protagonismo en la novelística española de finales del XIX y primeras décadas del XX. En España, a diferencia de la mayoría de los países europeos, la generación de novelistas del Realismo está fuertemente mediatizada por una teoría filosófica de raíz educativa como es el *krausismo*, que tiene su plasmación inmediata en los proyectos desarrollados por la Institución Libre de Enseñanza a partir de 1876. Puede decirse que, en mayor o menor medida, este movimiento filosófico impregna la obra literaria de la generación realista y de las posteriores hasta los años de la Guerra Civil. En el plano estrictamente pedagógico estos idearios filosóficos de fuerte proyección educativa funcionan como materia prima de la ideación de los argumentos. Benito Pérez Galdós es el escritor que mejor explora este camino. Se conforma en el grueso de la novelística una dicotomía entre viejas pedagogías (coercitivas, inquisitoriales, memorísticas y maquinariales), casi siempre impugnadas,

frente a nuevos modos educativos (intuitivos, lúdicos, racionales, armónicos), ponderados las más de las veces, pero eso sí, sometidos también a revisión y, en el caso de los mejores novelistas, observados con ironía y con sentido del humor.

En realidad, los periodistas y novelistas fatigan las prensas debatiendo en los primeros años ochenta del XIX el problema candente de la escuela. Este asunto se convierte en la verdadera cuestión palpitante, como queda atestiguado en los momentos de la celebración del Congreso Pedagógico Nacional de 1882 [3]. De ahí que la figura del maestro muerto de hambre pueda trasvasarse de la prensa y de la literatura menor a la gran narrativa realista, sin perder la carga humorística despectiva con la que es presentado el personaje por la tradición popular. Pero el tipo maestro de escuela adquiere el máximo nivel de intencionalidad de denuncia social en la llamada novela regeneracionista. En este subgénero puede tener cabida, con función secundaria o episódica, la figura del maestro o maestra, reservando para el rango de principal al personaje profesor o pedagogo regenerador, pertrechado de superior bagaje intelectual y destinado a arreglar los males de la patria por vía pedagógica.

Por otro lado, el proceso de ahondamiento intelectual inherente en la novelística de las generaciones del 98 y del 14 trae de la mano la exploración acerca de las claves educativas personales de los autores, o generales de todo un país. De tal manera que el personaje principal, confundido con el propio autor, se entrega a la aventura intelectual de mejoramien-

to interior, para lo cual se hace necesario contar con la ayuda del profesor-filósofo o del pedagogo. La brecha abierta por el *Bildungsroman* canónico alemán, caracterizado por la capacidad autorreflexiva del discurso novelístico, es aprovechada y perfeccionada por estos novelistas españoles, que subliman y mitifican el proceso autoformativo individual por medio de la intelectualización o de la metaficción, con producciones literarias adscritas a la novela de autoformación lírica (Rodríguez Fontela, 1996, 458).

En este camino de aventura interior no puede orillarse el componente religioso, traducido no pocas veces en una actitud anticlerical (en algunos novelistas de esas generaciones) que hace posible la radiografía del funcionamiento interno de los colegios religiosos, dando lugar a un grupo significativo de novelas autobiográficas de internados, que presentan además rasgos literarios comunes. La profesora, por otro lado, encuentra su acomodo en la narrativa de esa etapa histórica, en la cual se empieza a librar la batalla por la conquista del estatuto de nueva mujer, con la institucionalización del oficio de maestra de escuela o el acceso a la Universidad de las primeras estudiantes.

Nuestra mirada arranca de las novelas del escritor más representativo del Realismo español, Benito Pérez Galdós, y termina en torno a las fechas de la Guerra Civil, en las que se produce un nuevo rebrote de lo pedagógico en los distintos géneros literarios (*Juan de Mairena* de Antonio Machado y *Nuestra Natacha* de Alejandro Casona datan de 1936), incluido por supuesto el narrativo (Benjamín



Jarnés redacta su *Eufrosina o la Gracia* en 1938 aunque se publique posteriormente). Todo un periodo, conocido como *Edad de Plata* (Mainer, 1981) en el que la pedagogía se convierte en torcedor de enteros proyectos literarios. De la confrontación de este conjunto de novelas puede obtenerse una interpretación en clave de historia literaria, pero también pedagógica, pues algunos autores pueden proyectar en sus novelas idearios educativos personales. Sobre estos aspectos ha insistido la crítica, al indagar sobre la mentalidad colectiva de los españoles a través del reflejo literario de la realidad educativa del periodo estudiado (Cieza, 1989; Mínguez, 2000; o Ezpeleta, 2006).

sodios Nacionales de la segunda serie, compuestos entre 1876 y 1877 (particularmente *El terror de 1824*), da cuerpo al personaje Patricio Sarmiento, un maestro loco que muere inmolado por el bien de la comunidad, al no abjurar de sus principios ante la autoridad política en época fernandina de la Década Ominosa. Es decir, se apunta una temática que se va a repetir en relatos y novelas posteriores de la literatura española, la cuestión política, pues el personaje transfiere su carga humanística o sus ideales a una militancia muy connotada en momentos históricos convulsos. Don José Ido del Sagrario, (en *El doctor Centeno*, 1883) es otro de los más expresivos personajes maestros [5] sobre el que el autor hace recaer otro rasgo caracterizador en el que insiste la literatura del momento: baja estima social. Condición siempre precaria, que oscila entre los altos ideales y el hostigamiento físico y moral de su persona por parte de todas las instancias sociales. En otras novelas tardías consideradas regeneracionistas (*El caballero encantado*, 1909; y *La razón de la sinrazón*, 1915), Galdós insiste en presentar estampas realistas de la penosa situación del maestro de escuela contemporáneo [6]. Aunque el personaje maestro de escuela encuentre acomodo en la novelística preferentemente con estatuto de secundario [7], pueden encontrarse novelas menores surgidas estrictamente del ámbito del magisterio en las que el maestro de escuela funciona con papel de protagonista principal [8].

3. Maestros y maestras de escuela

Se observa cómo es Benito Pérez Galdós el escritor que con más profusión y más originalidad da vida al personaje, tanto en su versión masculina como femenina, siempre dentro del cauce ancho del Realismo y partiendo de los rasgos distintivos que suministra la tradición popular. En las novelas galdosianas se verifica el perfil profesional y social diferenciado de los dos sexos, con alguna reflexión sobre el protagonismo de la mujer en la educación. Ello hace que el personaje maestra alcance el rango de protagonista en más novelas que el maestro, limitado este en la mayoría de los casos a un papel secundario, aunque aparezca consistentemente como centro de interés en los cuentos y relatos breves realistas [4].

En efecto, el novelista canario presenta en sus novelas al maestro de escuela como personaje secundario. En los *Epi-*

El personaje maestra de escuela es modelado por Galdós en distintas novelas. Y así, en una obra que glosa el krausismo educativo como es *El amigo Manso* (1882)

no omite, al amparo de los nuevos idearios pedagógicos, el papel educador concedido de forma natural a la mujer, certificando el fracaso de la vocación pedagógica de una *maestra nueva*, educada en un establecimiento docente de la Institución Libre de Enseñanza como es la Escuela de Institutrices. El mismo escritor canario insiste en este personaje a través de un conjunto de maestras de escuela que cobran vida en varias novelas regeneracionistas de la etapa de vejez (*La Primera República*, 1911; y *Cánovas*, 1912, y sobre todo en *El caballero encantado*, 1909; y en *La razón de la sinrazón*, 1915), con papel relevante de la maestra Atenaida en la última de estas obras. A todas estas novelas de Pérez Galdós hay que añadir otras escritas por autores menos conocidos pero de indudable estirpe galdosiana. Por ejemplo, *Doña Mesalina* (1910) de José López Pinillos. En este caso se constata cómo la cuestión de la escuela en su dimensión pedagógico-social puede impregnar lo literario. El personaje maestra de escuela pugna aquí, en una peripecia con carga erótica, por un estatuto de protagonista: es una heroína que simboliza la emancipación femenina.

4. El profesor como personaje principal

Es abundante en la nueva novelística un personaje al que los escritores otorgan el rango de protagonista: el profesor o pedagogo. Hay que aludir una vez más a Benito Pérez Galdós quien en *El amigo Manso* (1982) invoca la pedagogía krausista como nutriente de la historia del profesor de Instituto, Máximo Manso. A partir de aquí al profesor le cabe desarrollar una tarea hercúlea para contrarrestar la iner-

cia del pueblo español al desgobierno. Y aparecen entonces los profesores regeneracionistas *prenietzscheanos*, como Justo de Valdediós [9], personaje principal de un proyecto novelístico del aragonés Joaquín Costa; o el pedagogo Pío Cid, protagonista del ciclo novelesco de Ángel Ganivet, quien apela al espíritu como motor de educación y regeneración [10]. Ni que decir tiene que la acción educativa se sale en estos casos del marco escolar convencional.

Las novelas de 1902, *Amor y pedagogía* de Unamuno y *La voluntad* de Azorín, conceden importancia al personaje profesor, bien es cierto que este se subordina a un discípulo que lucha por encontrar sentido a la vida. Se trata ahora de un *maestro total* al que fácilmente puede atribuirse la condición de filósofo. En estas novelas queda esbozada lo que Granderoute (1985) denomina *pareja pedagógica* (profesor-alumno) como marca caracterizadora del subgénero de novela pedagógica, y como prueba de la importancia concedida a este personaje que ve rebajado su estatuto profesional para convertirse en discente que anota en su camino de aprendizaje sinsabores y decepciones. En *La voluntad* no se descende a la glosa de las disciplinas académicas convencionales, aunque al final de la novela se contrasten diferentes modelos pedagógicos europeos para ponderar la educación inglesa: enseñanza para la vida por encima de la enseñanza para el examen [11]. *Amor y pedagogía*, por otro lado, presenta entre líneas un mensaje *antipedagógista* que invoca un tratamiento personalizado del alumno y reprueba la enseñanza sistemática que, tal como se practica en España, resulta ineficaz [12].

año LXXIV, nº 265, septiembre-diciembre 2016, 461-477

revista española de pedagogía



Estas dos novelas básicas de principios de siglo tienen descendencia en narraciones de escritores de la siguiente promoción literaria. Así, la novelita de Eugenio d'Ors, *Magín. La previsión y la novedad* (1926), ajustada al modelo de relato pedagógico a la manera de Voltaire, transmite por medio del personaje maestro enseñanzas que tienen que ver con el sometimiento de los impulsos a la norma. O bien, la obra de Pérez de Ayala, *Los trabajos de Urbano y Simona* (1923). E, incluso, algunas novelas de Wenceslao Fernández Flórez, quien deforma grotescamente a sus personajes profesores, dentro de los grados esquemas narrativos de novelas de aprendizaje (*La procesión de los días*, 1914; *Silencio*, 1918; y *El secreto de Barba Azul*, 1923).

Algunas novelas representativas de Benjamín Jarnés colocan, en fin, al personaje profesor en el centro de interés narrativo (*El profesor inútil*, 1926; *Escenas junto a la muerte*, 1931; *Eufrosina o la Gracia*, 1948). Ahora el personaje principal es un alter ego del autor que invoca en sus lecciones a discípulas una educación vitalista basada en las concepciones filosóficas de Schiller pero también de Goethe. La voz profesional jarnesiana se convierte aquí en un pedagogo *en mangas de camisa* que disuelve las enseñanzas de las disciplinas académicas en erotismo.

De modo que la figura del filósofo educador se erige en emblema de la novela moderna como vehículo de transmisión de una manera de ver el mundo en momentos de crisis. En una primera etapa se muestra rígido, ubicuo y seguro de la bondad de su ideario pedagógico; en una

segunda, héroe intelectual inseguro que da testimonio de la crisis de la contemporaneidad. Puede decirse, en fin, que el subgénero de la novela pedagógica, caracterizado por la presencia del profesor que adoctrina a un alumno, aparece en la serie literaria española de este periodo sometido a un proceso de quiebra, cuando no de demolición, evidenciando la dificultad de supervivencia del modelo pedagógico francés. Aun así, se conforma una red rica de novelas (*El amigo Manso*, *Amor y pedagogía*, *La voluntad*, *El profesor inútil*, *Escenas junto a la muerte*, *Eufrosina o la Gracia*), en las que, paradójicamente, se conservan las huellas de la *pareja pedagógica* a la vez que se flexibiliza como nunca el género narrativo.

5. Los profesores-clérigos en internados religiosos

Las novelas de internados religiosos, con protagonismo del profesor clérigo, aportan a la literatura española un número tan estimable de ejemplos que bien pudiera hablarse de un subgénero con marcas comunes. En cuanto a las órdenes religiosas o congregaciones que gobiernan los centros educativos, predomina la de los colegios de los Jesuitas y los Seminarios, por un lado, sobre los que recaen las diatribas más feroces. El resto de organizaciones religiosas da cuerpo asimismo a alguna novela en la que el narrador observa con mayor comprensión los modos docentes practicados.

El subgénero brota en el Naturalismo, con alguna muestra de narración antijesuítica escondida en los periódicos [13] (*Jesús. Memorias de un jesuita novicio*,

del periodista Dionisio Pérez, 1898) y con ejemplos más representativos debidos a la pluma de novelistas naturalistas radicales: *Criadero de curas* (1888) de Alejandro Sawa, y *Barbabás* (1890) de José Zahoneiro. Sin embargo, son las novelas de las primeras décadas del siglo XX las que marcan el nivel más alto de calidad literaria, dentro de la llamada novela lírica. El estudiante adolescente, protagonista siempre en estas narraciones, se esfuerza en sublimar la realidad, pues su sensibilidad especial se hace incompatible con los métodos educativos feroces que experimenta.

En todo este conjunto literario se evoca la frialdad de la escuela, las dependencias como el convictorio o departamento donde viven los educandos, el ambiente de grosería y de falta de disciplina, las clases de Gramática, los juegos infantiles, los paseos de los jueves siempre en ternas, los compañeros dispares abocetados con rasgos extremados y contrapuestos, la semblanza de los profesores (entre ellos se señala uno menos nocivo que establece algún puente con el escolar adolescente), las visitas trimestrales de los familiares o los ejercicios espirituales, siempre orientados hacia la reflexión sobre la muerte.

Los autores, que revisan sus experiencias autobiográficas colegiales, vierten tales rememoraciones en estructuras novelescas de anti-*Bildungsroman*, con derivación hacia los aledaños de la novela de artista. Y es que los modos expresivos de los que se valen los autores tienen que ver con la autobiografía, las memorias o la novela confesional. Es cierto que el personaje profesor se disuelve en un conjunto de maestros que funciona como bloque

ponente en el itinerario intelectual del discípulo. Azorín con *Las confesiones de un pequeño filósofo* (1904) señala el camino de este tipo de novelas líricas de educación, seguido más tarde con afán de emulación, por Rafael Sánchez Mazas, autor en 1915 de *Pequeñas memorias de Tarín*; o por Manuel Azaña, autor de *El jardín de los frailes* (1927). En estas novelas se refleja, respectivamente, la acción educativa de los Escolapios, Sagrados Corazones y Agustinos.

La novela canónica de la serie jesuítica, *A.M.D.G.* (1910), firmada por Ramón Pérez de Ayala, se publica un año más tarde que *Los amores de Antón Hernando* de Gabriel Miró, (refundida con el título de *Niño y Grande* en 1922). Esta novela dialoga con algunos capítulos de las novelas del mismo autor, *Nuestro Padre San Daniel* (1921) y *El obispo leproso* (1926). Estamos, tal vez, ante las novelas mejores de la serie antijesuítica que, además, estimulan la ideación de otras obras menores, sujetas al mismo esquema literario. Es el caso de *Los caballeros de Loyola*, de Rafael Pérez y Pérez (1929), con réplica ideológica a lo que el autor considera *leyenda negra*; o antes *Mirando a Loyola* (1913) de Julio Cejador en la que, por el contrario, se eleva el listón de la diatriba a los modos educativos de la Orden Jesuita. Podría añadirse a la nómina Luis Astrana Marín, autor en 1915 de una novela, más bien informe novelado, con el título *La vida en los conventos y seminarios (Memorias de un colegial)*. En ella está presente un yo autobiográfico, testigo de lo que observa.

Las novelas de seminario se asimilan a las jesuíticas, en tanto que sus autores

año LXXIV, nº 265, septiembre-diciembre 2016, 461-477

revista española de pedagogía



insisten también en la coerción y ferocidad como manera de proceder de los pedagogos. La novela naturalista señalada de Alejandro Sawa tiene su continuación en una obra que aprovecha perfectamente las marcas con las que se constituye el subgénero: *Mario en el foso de los leones* (1925) de Federico Carlos Sainz de Robles. En un nivel literario superior, equiparable a las de Azorín, Miró o Pérez de Ayala, merece ser destacada la novela *El convidado de papel* (1928) de Benjamín Jarnés, ambientada en el seminario de Zaragoza.

En definitiva, el extraordinario rendimiento del *Bildungsroman*, en su versión negativa o anti-*Bildungsroman*, se pone de manifiesto de modo especial en la novela naturalista radical, algunas de cuyas producciones atestiguan cómo la novelística de internados religiosos de los Miró, Pérez de Ayala o Azaña beben directamente de fuente española, por más que puedan observar similitudes con otras narrativas europeas en función de un humus generacional común [14]. Este conjunto de novelas forma una red tan compacta, con marcas literarias comunes (Senabre, 1964, 27; Mainer, 1979, 13; Ezpeleta, 2006, 89-99), que puede generar respuestas novelísticas que ironizan sobre el propio modelo. Por ejemplo, los novelistas eróticos aprovechan la veta colegial para subvertir las marcas de este subgénero (*Los nietos de San Ignacio*, 1916, de Belda; *Los extravíos de Tony*, 1917, de Retana). Dentro de esta red textual, no es difícil percibir diálogos intertextuales entre todas estas novelas. Así, *Tarín*, de Sánchez Mazas, se acoge expresamente a la fórmula azoriniana de *Las confesiones de un pequeño filósofo*; Rafael Pérez y Pérez se alza contra Miró y

Pérez de Ayala; Cejador se siente impelido a complementar el trabajo que su discípulo ha hecho en *A.M.D.G.* En fin, dos novelas de seminario como *El convidado de papel*, de Jarnés, y *Mario en el foso de los leones*, de Sainz de Robles, pueden leerse de forma complementaria.

6. El profesor universitario

El subgénero de la novela de costumbres universitarias, claro antecedente de la más nueva novela de campus, se desarrolla asimismo a lo largo de todo este tramo histórico. En él se captan sobre todo los aspectos extra académicos, con subrayado del desarreglo de la vida universitaria. Ello comporta que se aparte el foco de la institución educativa y que se reduzca al personaje docente al nivel de tipo episódico que simboliza la parálisis académica. Con todo, se escriben algunas novelas de conceptos en las que sí es relevante el cuerpo doctrinal vertido por maestros, los cuales contraponen idearios pedagógicos viejos y nuevos. En esos casos se resalta el contenido educativo a través de la voz del personaje profesor.

Esta modalidad narrativa observa una trayectoria similar al grupo de novelas de internados, en tanto que encuentran también en el Naturalismo del XIX un caldo de cultivo que cristaliza en las primeras décadas del XX. Importa ahora apresar el ingrediente de costumbres escolares, con modos expresivos cercanos al viejo género de la picaresca española. A veces tiene cabida, dentro de este grupo de novelas y con modos expresivos cercanos a la novela de folletín, el protagonismo de la mujer universitaria, más como alumna que como profesora.

Hay que consignar la primera novela de Emilia Pardo Bazán, *Pascual López. Autobiografía de un estudiante de Medicina* (1879) y *El último estudiante* (1883) de Juan Armada y Losada (Marqués de Figueroa) [15], que puede considerarse el precedente naturalista de la popular *La casa de la Troya* (1915) de Alejandro Pérez Lugín. Las novelas con más contenido pedagógico son *El amor catedrático* (1910) de Martínez Sierra y *Un camarada más* (1921) de Cipriano Rivas Cherif, con glosa esta última de las prácticas educativas de la Institución Libre de Enseñanza. En las dos se incide en la cuestión del acceso a las aulas universitarias de las primeras mujeres. En todos los casos el costumbrismo y los guiños a la novela picaresca no suponen obstáculo para que las historias circulen por los esquemas narrativos de la novela de formación. Es decir, el bloque de novelas de costumbres universitarias evidencia una vez más el peso de la tradición literaria hispánica en la conformación de estructuras narrativas antiformáticas.

Junto al descubrimiento de alguna novela representativa que fusiona erotismo y aprendizajes, como es el caso de *Camino de perversión, novela de vampiresas y estudiantes* (1914) de Ángel Requena, interesa resaltar la obra del profesor Esteban J. de Marchamalo (Fraguas), autor de *Los universitarios* (1902). Esta novela, netamente regeneracionista, lleva por subtítulo (*Novela de tipos y costumbres académicas de 1898*). En ella se entremezcla la tópica costumbrista estudiantil y la tesis pedagógica, pues se plantea como una obra en clave pergeñada por un profesor universitario, no muy perito en el arte literario, pero conocedor de los en-

tresijos de la vida académica en un año tan significativo como es 1898. Vuelve a reproducirse aquí la confrontación entre la vieja pedagogía (asociada al caciquismo) y la nueva (en la órbita de la Institución Libre de Enseñanza). Al igual que sucedía con *Escuela es amor*, en *Los universitarios* se vincula la cuestión social a la cuestión de la escuela. En fin, otra obra que presenta tesis ideológica es la novela *El amor pone cátedra* (1924), de Fernando Mora. Más interesante desde el punto de vista pedagógico que literario, evoca la batalla ideológica entre educación laica y confesional, con una protagonista, maestra normalista, que enseña en un contexto hostil politizado. El tema de las aspiraciones de emancipación de la nueva mujer va unido pues aquí al caciquismo y a los abusos sociales y políticos cometidos sobre esta figura femenina.

7. Conclusión

La novela de formación, que crece vigorosa en el ámbito alemán, penetra en el resto de las narrativas europeas a partir de la generación realista de la segunda mitad del XIX y alcanza su apogeo en la novelística de las primeras décadas del siglo XX. En España asistimos en ese periodo esplendoroso de la literatura, conocido como la *Edad de Plata*, a un proceso de *pedagogización* de la literatura. El sesgo educativo de este conjunto literario es compatible con el avance del género novela hacia la modernidad, pues no pocas obras quedan convertidas en hitos de la historia del género narrativo en la modalidad de novelas líricas de formación. Este cuerpo novelístico queda caracterizado por la presencia del personaje profesor



que encarna un ideario pedagógico, destinado a uno o a varios alumnos. Se constata en definitiva que el personaje maestro, profesor o pedagogo tiene un rendimiento extraordinario en la novelística del periodo estudiado y su presencia es síntoma del contenido pedagógico que encierra cada una de las novelas.

El examen de la tipología del personaje y de la institución educativa lleva a la separación de las cuatro modalidades narrativas, cada una de las cuales perfila la figura docente de una manera diferenciada. En primer lugar, los personajes maestros y maestras de escuela en la novela realista de estirpe galdosiana, con funciones secundarias en el caso del personaje maestro de escuela; y mayor protagonismo, sin embargo, para la maestra. En segundo lugar, el profesor como personaje principal tiene cabida en un grupo de novelas, algunas de ellas, obras maestras del periodo, en las que la acción educativa se sale del marco del establecimiento escolar convencional para practicar una pedagogía alternativa a la institucional, buscando el cuerpo a cuerpo con el aprendiz.

En tercer lugar, las novelas de internados religiosos, en las que la acción educativa se sitúa en institución religiosa. El profesor-clérigo aparece ahora formando parte de un bloque oponente en el que se integran los otros profesores del claustro. Estas novelas, ricamente representadas, conforman un subgénero con marcas comunes. La etapa dorada se sitúa en las primeras décadas de siglo XX, con producciones de alta calidad debidas a novelistas intelectuales representativos. En cuarto lugar, la novela de costumbres universitarias en

las que el personaje profesor tiene alguna presencia, aun cuando este quede relegado por lo general a un papel subsidiario: suele ser un tipo pintoresco que ilustra expresivamente la fosilización de los aprendizajes académicos universitarios.

Considerado el listado final de bibliografía primaria, se evidencia una estrecha relación entre los géneros narrativos y la pedagogía en un periodo en el que la literatura se *pedagogiza* como nunca, a la vez que el género novela, modelado por algunos de estos autores, alcanza un alto grado de modernidad. Los novelistas indagan en la cuestión educativa a través de la exploración de modelos novelescos concebidos en su origen como vehículos de transmisión de valores formativos. Algunos autores son además profesores o testigos privilegiados de la cuestión educativa y proyectan en sus novelas idearios pedagógicos y, en definitiva, dejan constancia de la descripción de la escuela en sus diferentes niveles. Puede afirmarse, en fin, que este sector importante de la serie literaria difícilmente va a sustraerse al esquema de novela de formación o *Bildungsroman*, aunque pueda adoptar alguna marca de los otros géneros afines señalados.

Dirección para la correspondencia:
Fermín Ezpeleta Aguilar. Departamento de Didáctica de las Lenguas y de las Ciencias Sociales. Universidad de Zaragoza. Facultad de Educación. C/ Pedro Cerbuna 12. 50009 Zaragoza. Email: ferminez@unizar.es.

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 2. XI. 2015.

Notas

- [1] Michael Beddow entiende que el género *Bildungsroman* posibilita comprender la naturaleza humana, aspecto que no puede ser aprehendido por la mera exposición o argumentación ideológica o por una obra de ficción excesivamente mimética de la realidad (1982, 5-6).
- [2] La novela de formación alemana o *Bildungsroman* presenta a un héroe destinado a un razonable acoplamiento a la sociedad, dando por hecho que, a pesar de algunos desgarros en la aventura, la meta formativa de la integración es un bien necesario. Frente a esto, las novelas de formación del resto de los ámbitos de la literatura occidental presentan héroes cuya integración en la sociedad no es más que la constatación de la corrupción de los valores naturales (Hirsch, 1979, 296; Fernández Vázquez, 2002, 56-57).
- [3] El Congreso Nacional Pedagógico de 1882 funciona como caja de resonancia que hace llegar a la sociedad los agravios de los maestros y maestras. Por ejemplo, el sueldo de la maestra, que tradicionalmente era inferior al de su compañero, se equipara con la promulgación de la ley de seis de junio de 1883, como consecuencia de los efectos reivindicativos que produce ese encuentro pedagógico.
- [4] Desde los esbozos costumbristas de Pereda (1871), en los que da a conocer al maestro Canuto Prosodia, pasando por el relato de Alarcón *El maestro de antaño* (h. 1880); los cuentos de Clárín, en los que traza la semblanza del maestro superior que se vuelve loco (*Don Urbano*, 1896), o los de Pardo Bazán (*Ocho nueces*, 1897). En el cuento *La Pascua Florida y el Cuarto Ayunar* (1887), el padre Coloma modela el personaje ancliano maestro de la Escuela Gratuita de María Inmaculada de una ciudad andaluza como un mártir político, como consecuencia del cambio educativo producido tras la Revolución del 68. Unamuno en *El maestro de Carrasqueda* (1903) supera el estereotipo del maestro rural despreciado por todos, a través de la sublimación de la misión evangélica que desempeña. Gabriel Miró compone *El señor maestro* (escrito hacia 1910), adornado de rasgos morales positivos.
- [5] El personaje aparece además en *Tormento*, *Lo prohibido*, *Fortunata y Jacinta*, *Amadeo I*, *La Primera República*, *De Cartago a Sagunto* y Cánovas.
- [6] Destaca don Alquiborontifosio de las Quintanas Rubias, en *El caballero encantado* (1909), al que Galdós asigna nombre humorístico de acuerdo con la tradición de las artes y la literatura populares, que azuzan sarcásticamente sobre esta figura.
- [7] Los grandes novelistas encuentran acomodo al personaje en sus novelas, con funciones secundarias o episódicas. El personaje secundario don Claudio de José (1885), de Palacio Valdés, queda caracterizado por su pusilanimidad; y don Joaquín de *La barraca* (1898), de Blasco Ibáñez, es un maestro pedante en ambiente de precariedad.
- [8] Así, la novela *Escuela es amor* (1911), de Tomás Lucas García, donde aparece como protagonista un maestro de escuela canónico. El exitoso autor de novelas populares Rafael Pérez y Pérez viente en dos de ellas su experiencia de maestro en los años veinte: tanto en *Levántate y anda* (1925) como en *El último cacique* (1927) da cuerpo al personaje maestro y maestra con pretensión regeneradora en ambiente rural caciquil.
- [9] En el proyecto *Justo de Valdediós*, sometido a reconstrucción y análisis por Sánchez Vidal, se prefiguran las distintas modulaciones con las que puede conformarse el género narrativo regeneracionista. Se trata de un boceto de novela incubado entre 1874 y 1883. *Justo de Valdediós*

año LXXIV, nº 265, septiembre-diciembre 2016, 461-477

revista española de pedagogía



aspiraría a dar una síntesis krausista (Sánchez Vidal, 1981).

[10] Los cultivadores del género regeneracionista encuentran en Joaquín Costa el modelo de carne y hueso que puede inspirar las ideaciones literarias: eso sucede en *La ley del embudo* (1897) de Pascual Queral y Formigales, con un personaje, catedrático de Instituto, emanación de la figura de Costa.

[11] Yuste transmite doctrina al protagonista, Antonio Azorín, haciendo valer el modo expresivo del diálogo. El Padre Lasalde supone una segunda autoridad profesional que invoca de modo intelectual la búsqueda religiosa, en sintonía con las enseñanzas de Renan.

[12] Don Avito Carrascal y don Fulgencio de Entrambosmares actúan como pedagogos del muchacho Apolodoro.

[13] Ver, para la literatura antijesuítica de ese periodo, Molina Martínez (1998), especialmente el apartado *Jesuitismo y Literatura*, dentro del capítulo cuatro.

[14] Moretti (1999) valora un grupo de novelas europeas de internado con rasgos comunes a las españolas formado por *Tonio Kröger* de Mann (1903); *Törless* (1906) de Musil; *Jakob von Gunten* de Robert Walser (1909); y *A Portrait of the Artist as a Young Man* (1916) de Joyce.

[15] Próxima a esta novela está *El estudiante* (1888) de José Fraguas, una evocación amarga de la vida estudiantil en Madrid con protesta final contra los jóvenes que hacen como que estudian y estafan a sus padres (Etrerros, 1977, 131). La novela de costumbres universitarias de Felipe Trigo, *En la carrera* (1909), omite la presencia del personaje profesor. Otros títulos se deben a Andrés González Blanco: *Doña Violante* (novela de la vida pícara y

estudiantil) (1910); o *Matilde Rey. Novela de chulas madrileñas y estudiantes provincianos* (1911).

Bibliografía

ALARCÓN, P. A. (1943 [h. 1880]) *Un maestro de antaño*, en *Obras Completas*, 7 (Madrid, Ediciones Fax).

ARMADA Y LOSADA, J. (Marqués de Figueroa) (1883) *El último estudiante* (Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello).

ASTRANA MARÍN, L. (1915) *La vida en los conventos y seminarios (Memorias de un colegial)* (Madrid, Sucesores de Rivadeneyra).

AZAÑA, M. (1981 [1927]) *El jardín de los frailes* (Madrid, Alianza Editorial).

AZORÍN (José Martínez Ruiz) (1997 [1902]) *La voluntad*. Ed. M. Martínez del Portal (Madrid, Cátedra).

AZORÍN (1994 [1904]) *Las confesiones de un pequeño filósofo*. Ed. J. M. Martínez Cachero (Madrid, Espasa-Calpe).

BAROJA, P. (1998 [1904]) *Aurora roja, Obras Completas, Trilogías II*. Ed. de J. C. Mainer (Barcelona, Círculo de Lectores).

BEDDOW, M. (1982) *The Fiction of Humanity. The Bildungsroman from Wieland to Thomas Mann* (Cambridge, Cambridge University Press).

BELDA, J. (1916) *Los nietos de San Ignacio* (Madrid, Biblioteca Hispania).

BLASCO IBÁÑEZ, V. (2000 [1898]) *La barraca*. Ed. J. Más y M^a T. Mateu (Madrid, Cátedra).

Pedagogía y novela en España: del Realismo a la Vanguardia

- BLASCO IBÁÑEZ, V. (1998 [1905]) *La bodega*. Ed. F. Caudet (Madrid, Cátedra).
- CEJADOR, J. (1913) *Mirando a Loyola. El alma de la Compañía de Jesús* (Madrid, Renacimiento).
- CLARÍN, (L. Alas) (2000 [1896]) Don Urbano, Ordalías, El número uno, en *Cuentos Morales*. Ed. Carolyn Richmond, en *Cuentos Completos*, 2 (Madrid, Alfaguara).
- COLOMA, L. (1952 [1887]) *La Pascua Florida y el Cuarto Ayunar, Obras Completas* (Madrid, Razón y Fe).
- COSTA, J. (1981) Justo de Valdediós, en SÁNCHEZ VIDAL, A. *Las novelas de Joaquín Costa, 1: Justo de Valdediós* (Zaragoza, Departamento de Literatura de la Universidad de Zaragoza).
- D'ORS, E. (1985 [1926]) *Magín. La previsión y la novedad* (Barcelona, Tusquets).
- ETREROS, M. (1977) El Naturalismo español en la década de 1881-1891, en AA.VV. *Estudios sobre la novela española del siglo XIX* (Madrid, CSIC) pp. 49-131.
- EZPELETA, F. (2006) *El profesor en la literatura. Pedagogía y educación en la narrativa española* (Madrid, Biblioteca Nueva).
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, W. (1954 [1914]) *La procesión de los días, Obras Completas*, I (Madrid, Aguilar).
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, W. (1954 [1918]) *Silencio, Obras Completas*, I (Madrid, Aguilar).
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, W. (1972 [1923]) *El secreto de Barba Azul* (Madrid, Espasa-Calpe).
- FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, J. S. (2002) *La novela de formación. Una aproximación a la ideología colonial europea desde la óptica del Bildungsroman clásico* (Madrid, Universidad de Alcalá).
- FRAGUAS, J. G. (1889) *El estudiante. Novela de costumbres escolares* (Madrid, Juan Muñoz Sánchez, S.A.).
- GANIVET, A. (2001 [1896]) *La conquista del reino de Maya* (Madrid, Jaguar).
- GANIVET, A. (1983 [1898]) *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*. Ed. L. Rivkin (Madrid, Cátedra).
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1910) *Doña Violante (novela de la vida pícara y estudiantil)* (Madrid, Perlado, Páez y Compañía, editores).
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1911) *Matilde Rey. Novela de chulas madrileñas y estudiantes provincianos* (Madrid, Biblioteca Renacimiento).
- GRANDEROUTE, R. (1985) *Le roman pédagogique de Fenélon a Rousseau*, 2 vols. (Genève, Slatkine).
- HIRSCH, M. (1979) The Novel of Formation as Genre. Between Great Expectations and Lost Illusions, *Genre*, 12, pp. 293-311.
- JARNÉS, B. (1999 [1926]) *El profesor inútil*. Ed. D. Ródenas (Madrid, Espasa-Calpe).
- JARNÉS, B. (1979 [1928]) *El convidado de papel*. Ed. J. C. Mainer (Zaragoza, Guara Editorial).
- JARNÉS, B. (1931) *Escenas junto a la muerte* (Madrid, Espasa-Calpe).

año LXXIV, nº 265, septiembre-diciembre 2016, 461-477
revista española de pedagogía



- JARNÉS, B. (1948) *Eufrosina o la Gracia* (Barcelona, José Janés).
- LARROSA, J. (1996) *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación* (Barcelona, Editorial Laertes).
- LOMAS, C. (2007) *Érase una vez la escuela: los ecos de la escuela en las voces de la literatura* (Barcelona, Graó).
- LOMAS, C. (coord.) (2008) *Textos literarios y contextos escolares. La escuela en la literatura y la literatura en la escuela* (Barcelona, Graó).
- LÓPEZ PINILLOS, J. (1975 [1910]) *Doña Mesalina*, Ed. J. C. Mainer (Madrid, Turner).
- LUCAS GARCÍA, T. (1911) *Escuela es amor* (Madrid, Revista Ilustrada. Imprenta Artística).
- MAINER, J. C. (1981) *La Edad de Plata (1902-1939): ensayo de interpretación de un proceso de cultura* (Madrid, Cátedra).
- MARCHAMALO, E. D. (posible seudónimo de José García Fraguas) (1902) *Los universitarios (novela de tipos y costumbres académicas de 1898)* (Madrid, Biblioteca de la Educación Nacional).
- MARTÍNEZ SIERRA, G. (1910) *El amor catedrático* (Barcelona, Casa Editorial Maucci).
- MÍNGUEZ ÁLVAREZ, C. (2000) *La educación social a través de la literatura: familia, escuela e infancia en la literatura española a finales del siglo XIX* (Valencia, Nau Llibres).
- MIRÓ, G. (1953 [h.1910]) *El señor maestro*, en *Obras Completas* (Madrid, Biblioteca Nueva).
- MIRÓ, G. (1987 [1922] [1909]) *Los amores de An-tón Hernando; y Niño y Grande*. Ed. C. Ruiz Silva (Madrid, Castalia).
- MIRÓ, G. (1988 [1921]) *Nuestro Padre San Da-niel*. Ed. M. Ruiz Funes (Madrid, Cátedra).
- MIRÓ, G. (1989 [1926]) *El obispo leproso*. Ed. M. Ruiz Funes (Madrid, Cátedra).
- MOLINA MARTÍNEZ, J. L. (1998) *Anticlericalis-mo y literatura en el siglo XIX* (Murcia, Servi-cio de Publicaciones Universidad).
- MORA, F. (1924) *El amor pone cátedra* (Madrid, Sucesores de Rivadeneyra).
- MORETTI, F. (1999) *Il romanzo di formazione* (Torino, Einaudi).
- PALACIO VALDÉS, A. (1965 [1884]) *El profesor León, El cachorrillo, Caballería infantil, en Aguas fuertes, Obras*, II (Madrid, Aguilar).
- PALACIO VALDÉS, A. (1975 [1885]) *José*. Ed. J. Campos (Madrid, Cátedra).
- PARDO BAZÁN, E. (1996 [1879]) *Pascual López. Autobiografía de un estudiante de Medicina*. Ed. J. M. González Herrán y C. Patiño Eirín (Santiago, Ara Solis-Consortio de Santiago).
- PARDO BAZÁN, E. (1990 [1897]) *Desquite y Ocho nueces en Cuentos Completos*, I, y II. Ed. J. Paredes Núñez (La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza Conde de Fenosa).
- PEREDA, J. M. (1989 [1871]) *Para ser un buen arriero, Blasones y talegas, Los chicos de la calle, en Tipos y paisajes, Obras Completas I*. Ed. S. García Castañeda (Santander, Ediciones Tantín).

Pedagogía y novela en España: del Realismo a la Vanguardia

- PÉREZ, D. (1932 [1898]) *Jesús (Memorias de un jesuita novicio)* (Madrid, Editorial Pueyo).
- PÉREZ DE AYALA, R. (1995 [1910]) *A.M.D.G.* Ed. A. Amorós (Madrid, Cátedra).
- PÉREZ DE AYALA, R. (1979 [1923]) *Los trabajos de Urbano y Simona* (Madrid, Alianza Editorial).
- PÉREZ GALDÓS, B. (1992 [1876]) *El Grande Oriente* (Madrid, Alianza Editorial).
- PÉREZ GALDÓS, B. (1996 [1876]) *El siete de julio* (Madrid, Alianza Editorial).
- PÉREZ GALDÓS, B. (1976 [1877]) *El terror de 1824* (Madrid, Alianza Hernando).
- PÉREZ GALDÓS, B. (2001 [1882]) *El amigo Manso*. Ed. F. Caudet (Madrid, Cátedra).
- PÉREZ GALDÓS, B. (2002 [1883]) *El doctor Centeno*. Ed. J. C. Mainer (Madrid, Biblioteca Nueva).
- PÉREZ GALDÓS, B. (1996 [1884]) *T tormento* (Madrid, Alianza Editorial).
- PÉREZ GALDÓS, B. (2001 [1885]) *Lo prohibido*. Ed. J. Whiston (Madrid, Cátedra).
- PÉREZ GALDÓS, B. (1986 [1887]) *Fortunata y Jacinta*. Ed. G. Gullón (Madrid, Taurus).
- PÉREZ GALDÓS, B. (1986 [1891]) *Ángel Guerra* (Madrid, Alianza Editorial).
- PÉREZ GALDÓS, B. (1977 [1909]) *El caballero encantado*. Ed. J. Rodríguez Puértolas (Madrid, Cátedra).
- PÉREZ GALDÓS, B. (1980 [1910]) *Amadeo I* (Madrid, Alianza Hernando).
- PÉREZ GALDÓS, B. (1980 [1911]) *La Primera República* (Madrid, Alianza Hernando).
- PÉREZ GALDÓS, B. (1980 [1911]) *De Cartago a Sagunto* (Madrid, Alianza Hernando).
- PÉREZ GALDÓS, B. (1980 [1912]) *Cánovas* (Madrid, Alianza Hernando).
- PÉREZ GALDÓS, B. (1973 [1915]) La razón de la sinrazón, en *Obras Completas*, III (Madrid, Aguilar).
- PÉREZ LUGÍN, A. (2000 [1915]) *La casa de la Troya* (Madrid, Ediciones Koty).
- PÉREZ Y PÉREZ, R. (1934 [1929]) *Los caballeros de Loyola* (Barcelona, Juventud).
- PÉREZ Y PÉREZ, R. (1933 [1925]) *Levántate y anda* (Barcelona, R. Plana).
- PÉREZ Y PÉREZ, R. (1933 [1927]) *El último caciique* (Barcelona, Juventud).
- QUERAL Y FORMIGALES, P. (1994 [1897]) *La ley del embudo*. Ed. J. C. Ara Torralba (Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses).
- REQUENA, A. (1914) *Camino de perversión. Novela de vampiresas y estudiantes* (Barcelona, Madrid, Tip. Electra).
- RETANA, A. (1919 [1917]) *Los extravíos de Tony (Confesiones amorales de un colegial ingenuo)* (Madrid, Biblioteca Hispánica).
- RIVAS CHERIF, C. (1921) *Un camarada más* (Madrid, Ediciones de La Pluma).
- RODRÍGUEZ FONTELA, M. A. (1996) *La novela de autoformación. Una aproximación teórica e*

año LXXIV nº 265, septiembre-diciembre 2016, 461-477
revista española de pedagogía



histórica al *Bildungsroman* desde la narrativa española (Oviedo, Kassel, Universidad de Oviedo).

SAINZ DE ROBLES, F. C. (1925) *Mario en el foso de los leones* (Novelerías) (Madrid, Biblioteca Nueva).

SÁNCHEZ MAZAS, R. (2005 [1915]) *Pequeñas memorias de Tarín* (Barcelona, Península).

SAWA, A. (1999 [1888]) *Criadero de curas*. Ed. F. Gutiérrez Carbajo (Madrid, Biblioteca de Autores Españoles).

SULEIMAN, S. R. (1983) *Le roman à thèse ou l'autorité fictive* (Paris, PUF).

TRIGO, F. (2002 [1909]) *En la carrera*. Prólogo de S. Castelo. Ed. M. Simón Viola (Badajoz, Ediciones Carisma Libros S.L.).

TRILLA, J. (1994) Pedagogías narrativas, en LARROSA, J. (ed.) *Trayectos, escrituras, metamorfosis (La idea de formación en la novela)* (Barcelona, PPU) pp. 107-128.

UNAMUNO, M. (2002 [1902]) *Amor y pedagogía*. Ed. B. Vauthier (Madrid, Biblioteca Nueva).

UNAMUNO, M. (1958 [1903]) *El maestro de Carrasqueda, Obras Completas*, IX. Ed. M. García Blanco (Madrid, Afrodisio Aguado).

VIÑAO, A. (1999) Las autobiografías, memorias y diarios como fuente histórico-educativa: tipología y usos, *Sarmiento*, 3, pp. 223-253.

VIÑAO, A. (2009) Autobiografías, memorias y diarios de maestros y maestras en la España contemporánea, *Cultura escrita y sociedad*, 8, pp. 183-200.

ZAHONERO, J. (1890) *Barrabás* (Madrid, La Es-
paña Editorial).

Resumen:

Pedagogía y novela en España: del Realismo a la Vanguardia

Este artículo analiza la presencia del personaje *profesor*, portador de ideario pedagógico, en la novela de formación española del periodo comprendido entre el Realismo y la Vanguardia. A partir del repaso de sesenta y seis novelas y quince cuentos, se indaga sobre conceptos educativos y sobre subgéneros. El examen del personaje lleva a la separación de cuatro modalidades narrativas: maestros y maestras de escuela, en la novela realista; el profesor-filósofo como héroe de la novela de formación lírica; el profesor-clérigo, en novelas de internado sujetas al esquema de anti-*Bildungsroman*, y el profesor universitario, con papel subsidiario, dentro de la novela de costumbres universitarias.

Descriptores: Pedagogía, novela, Realismo, Vanguardia, profesor, novela de formación.

Summary:

Pedagogy and novel in Spain: from realism to the Literary avant-garde

This paper discusses the presence of the character *teacher* or *professor*, carrier of pedagogical ideas, in the Spanish novel of the period between realism and the avant-garde. From the review of sixty-six novels and fifteen stories, it inquires about educational concepts and subgenres. The

examination of the character leads to the separation of four narrative modes: schoolteachers (male and female) in the realistic novel, the philosopher-educator in the lyric novel, the teacher-cleric in the religious boarding school subject to the

scheme of anti-Bildungsroman, and University Professor, with subsidiary role, in novels of university life.

Key Words: Pedagogy, novel, Realism, Avant-Garde, teacher, Bildungsroman.

año LXXIV, nº 265, septiembre-diciembre 2016, 461-477

revista española de pedagogía

